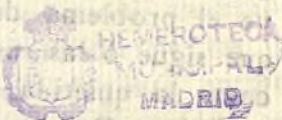


CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 25 DE ABRIL

de 1808.



SEÑOR EDITOR.

La carta remitida del numero 399 me ha dado á conocer que su ilustre y benemerito Autor no entendiendo ò finge no entender mis mensuales elaboraciones. Por lo tanto ya que V. es tan bondadoso que imprime quanto le remiten, he determinado no hablar sino en lenguaje proporcionado á la inteligencia del mencionado escritor, expresando solamente los defectos que encuentre en las producciones del Periodico, mediante los varios negocios á que tengo que atender y á lo mucho que me importa economizar bien el tiempo.

Defectos de algunas producciones correspondientes al mes de Marzo. Las octavas del numero 392 son buenas, pero algunas de las figuras que comete su autor, son demasiado abstractas y metafisicas.

La quintilla del numero 393 es sumamente fria é

è insulsa, y por consiguiente de ningun mérito poetico; y la siguiente composicion con que finaliza este número debia llevar por título el de *Anacreontica*, y no el de Oda que indebidamente obtiene,

La carta que el Señor F. T. M. me dirige en el numero 394 tendrá mi contestacion quando dicho Señor resuelva el problema de la limosna y los pobres. El cuento que sigue ó las noticias filosóficas tiene tanto mérito, como la quintilla del numero 393.

Los Epigramas del numero 396 en lugar de aquel título, debian llevar el de *Coplas*.

Lease en el último párrafo de la censura de Febrero *concluyeronse* en lugar de *concluyose*: esta equivocacion fue del caxista. El niño de la tertulia dice que no entiende las voces de *espíritu accido* y *alcali-caustico*: puede acudir á la nueva nomenclatura quimica de Loboissier, y allí podrá saber lo que ignora, que no todo lo he de decir yo.

La Carta del numero 399. manifiesta la mucha ignorancia de su autor: su lenguaje es inculto, indecente y chabacano: no tiene alguna idea de la Oratoria: tampoco conoce los primeros elementos de Filosofia y mucho menos los de Quimica. Lo primero se demuestra con los *cuatrocientos C...* de duende de su erudito escrito: lo segundo quando dice ¡*Analizar Cerebros!* ¡*Que desatino tan clásico!* sin conocer el sentido figurado en que se toma aquella metáfora: pero esto no será extraño mediante que no habrá oído hasta á hora su celeberrimo autor que existen tales avechuchos llamados figuras en la Retórica: lo tercero se hace palpable quando muy satisfecho dice *V. sabe muy bien que aquella ma-*
te

teria ó sugeto de que se hace analisis queda destruida de todo punto resultando una substancia diversa. &c. Para que el Sr. exfilosofo sepa que es analisis se la explicarè en quatro palabras ó mas bien se lo hará entender Condillac en estos terminos: *Analizar una substancia es descomponerla para observar separadamente sus qualidades y volverla á componer para observar la reunion de sus qualidades aun mismo tiempo.* de consiguiente deben quedar enteros los cerebros analizados y el Correo sin perder ni un solo escritor de los que lo ilustran: ultimamente sus pocas ó ningunas nociones quimicas estan bien manifestas quando queriendo analizar mi cerebro, dice que comenzaron á descolgarse sucesivamente hasta quatrocientos C... de duende. El resultado de una operacion analitica en mi facultad no se obtiene descolgandose de una altura, pues que el chimico y su laboratorio no han de estar como las campanas y el que las toca: tampoco en la moderna nomenclatura se encuentra la voz tecnica de *cuescos de duende*. En fin Sr. Editor puede V. conocer que no todo lo que le remiten debe imprimirse; y que si yo he refutado dicha carta es por hacerle á entender á V. esto mismo; pues si no jamas me hubiera merecido contestacion un escrito tan indecente y tan disparatado. No he podido ampliar mas mi repulsa por haberse suspendido la continuacion de dicha carta.

De todos modos V. disponga de su apasionado

El Quimico.



CONCLUYE LA FABULA ORIGINAL.

Y aunque el placer no diera mal alguno,
tampoco bien causaria á ninguno.

¿Acaso habria placer que recreara,
si antes de desearlo se lograra?

Y sin tener trabajo de buscarlo
que gusto resultara de alcanzarlo?
de todos tus manjares la delicia,
solamente consiste en la pericia
de algun habil y diestro cocinero
que complazca tu gusto con esmero.

Mas de que sirven platos á millares
si le falta la gana á esos manjares?

tu, para descansar comodamente
necesitas de un lecho preeminente,

¿Pero tranquilidad tendras por cierto
si solo de ambicion te ves cubierto?

En los placeres á que tu te entregas,
à la naturaleza entera ruegas
que te señale con afan divino
de la felicidad el grau camino.

¿Pero por que medio podras lograrlo?

¿Piensas que en el placer has de encontrarlo?

¿Por que causa à tu amigo que es vicioso
lo separas del astro luminoso?

¿Y por que en noche silenciosa y fria
le obligas á que trueque el claro dia?

Sin duda que conoces por delito
embriagarse en sensual apetito:
por eso las Deidades inmortales

te



te echaron de sus cortes celestiales:
por eso el que es tu amigo aunque te estima,
pronto de ti se quexa y se lastima.

¿Habrà nada mas grato y lisongero
como verse alabado con esmero?

¿Pero como podràs gloriarte de esto
si qualquier bien que das siempre es funesto?

¿Quien se atreverà á fiar en tus promesas?

Y á quien seduciras con tus sorpresas?

Solo al hombre sencillo y descuidado
conseguiras tener alucinado:

tu gente, debil en la juventud,

viene à ser enferma en la senectud;

y en tanto que la edad primera dura,

solo al vil deleyte se aventura;

pero bien presto sigue laboriosa

la enfermedad terrible y peligrosa,

que anticipando le la vejez fria

con pesar de este mundo la desvia.

En quanto à mi, yo habito en las mansiones
que han llenado de gloria à las naciones,

No se con-igue nada sin mi ayuda:

sin mí el agricultor en vano suda:

sin mí el General fiero y formidab'e

en sus victorias no se harà admirable:

sin mí el artista diestro y primoroso

nunca conseguirá ser provechoso.

ni el grande con honores y riquezas,

conseguirá sin mí mas que flaquezas:

y aun su mismo esplendor y sus doblones

le causarán fastidio y desazones.

mas

mas el necesitado en su pobreza,
 si hace caso de mí tendrá riqueza.
 conmigo la amistad mas deliciosa,
 viene á ser mas sagrada y mas preciosa,
 pudiendo disfrutar en este suelo
 de entregarse á un amigo sin rezelos
 y aun hasta los placeres familiares
 les causarán delicias á millares,
 con ellos gozaran de suaves gustos
 exento de temores y de sustos.
 Ah! Si los habitantes de este mundo
 siguieran el sistema que yo fundo,
 quan presto aquella edad de oro volviera
 que tan feliz á todo el mundo hiciera!
 y quan presto de la virtud el precio
 destruiria del vicio el furor necio;
 pero esto no sucederá en la vida,
 el hombre es malo y en maldad se anida.
 Pero el juicioso joven que me siga,
 recibirá el elogio que prodiga
 la multitud de envejecidos labios
 á su virtud exenta de resabios:
 recibiendo la ancianidad con gusto
 el elogio del joven que seá justo;
 y en su decrepitud tendrá la gloria
 de haber salido con triunfal victoria:
 yo no abandonaré mi amada gente
 y hasta la tumba la tendré presente,
 por todas partes hallará ella amigos,
 amandola tambien sus enemigos,
 y si la muerte llega á sepultarla,

has

hasta estos mismos se verá llorarla.

Entonces á la fama voladora

le mandaré que anuncie de hora en hora

la apreciable virtud de estos mortales
que los hizo triunfar de tantos males.

Ve aquí gran Hercules con claridad
la única senda de felicidad.

Dixo: y las dos Matronas al instante
se ocultan de la vista penetrante

del heroe singular, que presuroso
se entrega á la virtud por ser dichoso:

asi mortal qualquiera que tu seas,
sigue este exemplo si obtener deseas
de la felicidad el gran camino,

y llegar á obtener su don divino.

Evita aquel engaño y artificio
del que llaman placer y es solo vicio.

Y no escuchando á esta sirena ardiente
ni adaptando su tósigo imprudente,

llegarás á lograr en esta tierra
la gran felicidad que en si ella encierra.

F. T. M.

**CONCLUYE EL DISCURSO DEL NUMERO
ANTERIOR SOBRE EL MERITO DE
LA GENEROSIDAD,**

La verdadera generosidad consiste en saber dar quan-
do conviene: el modo de hacer una fineza vale mas que
la fineza misma. Un hombre que da con disgusto des-
tru

truye todo el merito del beneficio. Una bella alma no aprecia el oro si no porque es un medio de socorrer los necesitados.

Se vive en un siglo en que el luxo, y la vanidad han agotado el manantial de los beneficios por darselo todo al fausto: nada ha quedado para los menesterosos y afligidos. Ya no se trata de hacer liberalidades, sino de gastos excesivos, ocasionados por el furor de satisfacer todas las pasiones: la generosidad pasa hoy por virtud de novela, y con todo me atrevo á decir, que es tan esencial en un hombre de calidad como el valor, que es parte de la probidad, y de la hembra de bien.

Todos los juvenes, á quienes arruina la prodigalidad, ni tienen amistad, ni compasion: su vida, que no es mas que un refluxo de placeres, deudas, y enredos, no les permite jamás facultades para favorecer, todo lo tienen confiscado para satisfacer sus pasiones, y su vanidad; y si no en esto, no hay que pedirles otra cosa; se ve el mundo lleno de estos personajes, que pobres abismados en sus riquezas, solo enriquecen á los que les roban, y les prestan á gruesas ganancias; estos tales tratan rudamente á los infelices, enlodan al pueblo, insultan la miseria pública, y no miran sino á las gentes que contribuyen á sus placeres, y son ministros de pasiones.

Estos son unos hombres con quienes no debemos jamás tratar, es una verdadera epidemia profesar semejantes compañías: se acostumbra, y familiariza uno insensiblemente con sus vicios, y se remata imitandolos: hay todavia almas generosas, á quienes no ha pervertido el mundo y que sabiendo darle á su siglo, y honestidad lo que les conviene, se despojarán antes de sus propios vestidos que dexar sin consuelo los necesitados. A estos debemos imitar.